

Humanitarismo literario y migración forzada: un estudio de *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge

Recibido: 18/10/2021 | Revisado: 17/01/2022 | Aceptado: 24/02/2022
DOI: 10.17230/co-herencia.19.36.10

Carlos Gardeazábal Bravo*

bravoc@rhodes.edu

Resumen *Las tierras arrasadas* (2015) de Emiliano Monge se encuentra entre el creciente corpus de novelas y películas sobre los migrantes centroamericanos y los diferentes tipos de violencia que afrontan. Monge aborda en esta obra los efectos de la militarización en la política migratoria de México, impulsada por la guerra contra el narco que comenzó en 2006. Esta novela lleva a cabo un desmonte crítico del humanitarismo literario al tiempo que enfatiza la vulnerabilidad de los migrantes y su agencia. En tal sentido, se explora la forma en la que, en cuanto ficción posthumanitaria, la novela encarna las diferentes formas en que opera el orden necropolítico en la vulnerabilidad de estos migrantes centroamericanos indocumentados a lo largo de su periplo.

* Department of
Modern Languages
and Literatures,
Rhodes College,
Memphis, Estados
Unidos. ORCID:
0000-0001-5457-1974

Palabras clave:

Empatía, humanitarismo, posthumanitarismo, migración, necropolítica, violencia sistémica.

Literary Humanitarianism and Forced Migration: A Study of *Among they Lost* by Emiliano Monge

Abstract *Among they Lost* (2015) by Emiliano Monge is amid the growing body of novels and films about Central American migrants and the different types of violence they face. In this work, Monge addresses the effects of militarization on Mexico's migration policy, driven by the war on drugs that began in 2006. This novel carries out a critical dismantling of literary humanitarianism while emphasizing the vulnerability of migrants and their agency. In this sense, it explores how, as post-humanitarian fiction, the novel embodies the different ways in which the necropolitical order operates on the vulnerability of these undocumented Central American migrants throughout their journey.

Keywords:

Empathy, Humanitarianism, posthumanitarianism, migration, necropolitics, systemic violence.

La migración forzada desde el llamado “Triángulo Norte” de Centroamérica hacia México y Estados Unidos ha creado una crisis humanitaria agravada por el neoliberalismo en sus diferentes facetas. Numerosos sujetos migrantes en tales condiciones cumplen los criterios para ser acogidos como refugiados, con derecho a protección internacional bajo las leyes aplicables. Pese a que la migración se considera un derecho, al tenor del artículo 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, y los solicitantes de asilo deben ser tratados humanamente, los migrantes centroamericanos sufren diversos abusos degradantes. Entre el corpus de novelas y películas sobre los migrantes centroamericanos y los diferentes tipos de violencia que afrontan, se destaca *Las tierras arrasadas* (2015) de Emiliano Monge.¹ Esta novela presenta una mezcla de géneros clásicos y modernos mediante los cuales se representa a personajes despojados de sus derechos y protecciones legales básicas cuando cruzan la frontera sur de México. *Las tierras arrasadas* encarna así las diferentes formas en que opera el orden necropolítico en la vulnerabilidad de los migrantes centroamericanos indocumentados al enfrentar los riesgos de las rutas migratorias que deben atravesar.

Monge aborda los efectos en los migrantes de la militarización de México luego de la guerra contra el narco decretada en el año 2006. La novela tematiza una crisis humanitaria en la cual los migrantes deben negociar con quienes controlan violentamente este estado permanente de excepción, desde los agentes estatales y grupos criminales que trabajan en el negocio, hasta los ciudadanos que los convierten en blanco de ataques racistas. Los migrantes no solo enfrentan el peligro de ser deportados; en su posición de extrema vulnerabilidad en medio de la trata de personas también pueden ser explotados laboralmente, desaparecidos o masacrados, ser expuestos a soportar violaciones sexuales, o bien a ser reclutados por las mismas bandas criminales que los explotan. En este artículo exploro cómo esta novela, en lugar de presentarlos como víctimas inermes de la

¹ Otras novelas recientes de ese corpus sobre migrantes son: *Señales que precederán al fin del mundo* (2010) de Yuri Herrera; *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (2013) de Alejandro Hernández; *La fila india* (2013) de Antonio Ortuño; *Los niños perdidos (Un ensayo en 40 preguntas)* (2016) y *Lost Children Archive* (2019) de Valeria Luiselli.

violencia que enfrentan, no solo enfatiza la vulnerabilidad de estos migrantes, sino también su agencia. Demuestro cómo la novela lleva a cabo un desmonte crítico del humanitarismo literario al centrarse en nuevas gramáticas emocionales que involucran a las víctimas o perpetradores y en los factores sociopolíticos que perpetúan estos ciclos de violencia.

¿En qué medida el humanitarismo suspende o reproduce este orden necropolítico? ¿Cuál es el papel del afecto en estos regímenes de muerte? ¿Puede la literatura ayudar a superar este violento ejercicio de la soberanía? Mi lectura de *Las tierras arrasadas* resalta la forma en que sus quiebres con la literatura humanitaria nos invitan a reflexionar sobre la violencia sistémica que opera en este contexto y en otras crisis humanitarias similares vinculadas con migraciones masivas.

Humanitarismo literario y ficciones posthumanitarias

La razón humanitaria, como Didier Fassin (2012) la ha denominado, es un modo de gobernar la vida de los individuos reduciéndolos a la mera vida biológica, la cual “*pays more attention to the biological life of the destitute and unfortunate, the life in the name of which they are given aid, than to their biographical life, the life through which they could, independently, give a meaning to their own existence*” (p. 254). Estas vidas precarias gobernadas por la razón humanitaria, “*threatened and forgotten lives that humanitarian government brings into existence by protecting and revealing them*” (2012, p. 4), han tenido una contraparte narrativa en el mercado editorial global y entre los lectores que lo alimentan. Según Joseph Slaughter (2009), para crear una empatía metonímica, no metafórica, los lectores no deben posicionarse como los que sufren, sino en el lugar de los humanitarios, “*the subject position of one who already recognizes the human dignity of the wounded and attempts to relieve the suffering*” (p. 94).

Sin embargo, como advierte Slaughter (2009) respecto a lo que él denomina “humanitarismo literario”, bien podemos leer literatura para nuestro propio beneficio, para aprender sobre la difícil situación de otros de tal manera que construya nuestro propio conocimiento y carácter, pero eso no significa que cambien las relaciones de poder

radicalmente desiguales que permiten nuestro crecimiento moral o político por medio de la lectura. En este sentido, como lo plantea Julietta Singh (2015), la lectura “humaniza” al lector a expensas de los representados por el texto. Jennifer Rickel (2012) sostiene que, al abordar la violencia política como algo indecible y prescribir el testimonio para tratar sus síntomas, el humanitarismo literario disloca el sufrimiento de historias complejas y de conflictos situados política y económicamente (p. 89). Cierta tipo de literatura puede desafiar este humanitarismo literario que en la literatura mundial les permite a los lectores ser simples testigos del trauma de los demás y, al hacerlo, promulgar formas vacías de humanitarismo. Esta literatura, argumenta Rickel, deshabilita las relaciones dialécticas entre lector/testigo y narrador/víctima. Esta autora se apoya en Badiou, quien afirma: “*Rather than link the word [ethics] to abstract categories [...] it should be referred back to particular situations. Rather than reduce it to an aspect of pity for victims, it should become the enduring maxim of singular processes*” (2001, p. 3).

Para el contexto general que nos ocupa, la migración, considero relevantes dos obras como ejemplos del humanitarismo literario: la novela *American Dirt* de Jeanine Cummins (2018) y la narrativa autobiográfica *The Line Becomes a River* de Francisco Cantú (2018), donde son evidentes las representaciones fallidas de los migrantes y su sufrimiento es distorsionado, substrayéndolo de los conflictos sociales de los cuales precede, al tiempo que se da un uso utilitarista del testimonio. Por otro lado, las novelas que Julietta Singh (2015) denomina ficciones posthumanitarias muestran cómo la voluntad de dominar subyace incluso a aquellas iniciativas que comúnmente se consideran altruistas. El humanitario, cuyo profundo deseo es trabajar al servicio de los menos afortunados, finalmente no puede librarse de las relaciones desiguales de poder que busca reparar. Este tipo de novelas ilustran “*how those with privilege and good intentions unwittingly prohibit the radical mobilization required to redress damages in the short term and to create equity in the long term*” (Singh, 2015, p. 138; véase también Chouliaraki, 2010).

La deshumanización que presenta *Las tierras arrasadas* es un claro ejemplo de lo que Judith Butler y Athena Athanasiou (2017)

denominan desposesión, “lo que sucede cuando las poblaciones pierden su tierra, su ciudadanía, sus medios de supervivencia y se transforman en sujetos de la violencia militar y legal” (p. 17), lo que hace a los sujetos vulnerables frente a esa violencia normativa y normalizadora. La novela de Monge impugna con sus estrategias narrativas lo que Wendy Hesford (2011, p. 48) propone a partir de la idea del narcisismo de la piedad formulada por Lilie Chouliaraki (2006, p. 13 y 209): la piedad produce emociones narcisistas sobre ese “otro” que sufre, pero esas emociones no pueden mover al espectador más allá del reflejo de preocuparse únicamente por aquellos que son como su “nosotros”. En lugar de un cuidado global, dice Chouliaraki (2006), la piedad produce una forma de *intimidación* global. A partir de esto, Hesford (2011) argumenta que las narrativas basadas en las víctimas están limitadas por la forma en que sirven también para oscurecer las desigualdades estructurales que crean o causan el sufrimiento. Por medio de su estilo narrativo, *Las tierras arrasadas*, al igual que otras narrativas humanitarias antimelodramáticas, se opone a este tipo de narcisismo, al tiempo que nos alienta a desafiar nuestro “*own sentimentalism and tendency to ‘feel good about feeling bad’*” (Antaki, 2013, p. 987), subvirtiendo las jerarquías políticas anteriormente señaladas que se asocian con ese orden afectivo. Monge lleva a cabo esto por medio de un complejo ensamblaje de técnicas narrativas, géneros e intertextos. Al romper con esa economía moral que Butler y Athanasiou (2017) describen como de vulnerabilidad obligatoria, donde “la correspondiente compasión es desplegada como una norma regulatoria de humanismo liberal paternalista y sentimental” (p. 114), *Las tierras arrasadas* participa en este proyecto para redirigir las preocupaciones éticas abstractas a situaciones políticas y económicas concretas y a los procesos singulares que viven los migrantes centroamericanos en su paso por México.

La migración centroamericana por México: necropolítica y estado de excepción

En el período en el que se gestó y publicó la novela (entre 2010 y 2015), el Instituto Nacional de Migración calculaba que,

en promedio, cada año 140 000 migrantes centroamericanos sin documentos cruzaban México para llegar a Estados Unidos (CIDH, 2010, p. 11). Estos movimientos de población “pueden ser considerados como migraciones forzadas en la medida en que son propiciados por la violencia generalizada y situaciones de extrema precariedad económica” (París-Pombo, 2016, p. 146). Dentro de esa historia reciente de la migración de centroamericanos a través de México, un hecho de violencia en particular marcó un hito que transformó tanto los procesos migratorios como su lectura por parte de la opinión pública y su representación en novelas, instalaciones, *performances*, películas de ficción y documentales (véase Rivera Hernández, 2020). En la masacre de San Fernando, en el Estado fronterizo de Tamaulipas, el 22 de agosto de 2010, miembros del cartel de Los Zetas detuvieron dos camiones que transportaban migrantes, muchos de ellos centroamericanos, y los llevaron a un rancho. Después de que los migrantes se negaron a pagarles o a trabajar para el cartel, los mataron. Un migrante logró hacerse el muerto, escapó y alertó a las autoridades, quienes hallaron luego 72 cadáveres en el rancho. El motivo de la masacre pudo haber sido el deseo de los Zetas de reclutar a los migrantes, pero al parecer los asesinos también querían disuadir a los traficantes de personas (vinculados con bandas rivales) de enviar migrantes a través de su territorio. Tanto los Zetas como la policía local estuvieron implicados en la matanza (Poy Solano, 2014).

Ya para 2014, cerca de la fecha de publicación de la novela, las cifras de centroamericanos migrantes hacia los Estados Unidos empezaron a superar a las de mexicanos. Esto se reflejó en que el número de centroamericanos detenidos en la frontera sur de Estados Unidos fue mayor al número de mexicanos, llegando a un 53 % de las retenciones (París-Pombo, 2016). En el verano de ese mismo año, la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos (United States Border Patrol) reportó un aumento de detenciones de menores de edad centroamericanos (niños y adolescentes) no acompañados (Acuña, 2016, p. 43). No solo la migración de centroamericanos hacia Estados Unidos empezó a superar a la de ciudadanos mexicanos, sino que la esfera pública empezó a visibilizarla y discutirla. El gobierno de Barack

Obama la designó como una urgente crisis humanitaria (Zezima & O’Keefe, 2014). La razón por la que esta crisis fue cubierta por los medios de comunicación internacionales se debió al hecho de que la mayoría de los inmigrantes eran menores de edad, aunque no se visibilizaban por igual las causas de estos movimientos migratorios, ni se explicaban los precedentes similares de migrantes provenientes de países europeos en otros períodos históricos.

Los rasgos más graves de esta crisis humanitaria, sin embargo, ya habían sido resaltados por diferentes organizaciones antes de la masacre de San Fernando o de las olas migratorias donde se visibilizaban a los menores no acompañados. Como lo señala Treviño (2016, p. 254), ya en 2009 la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) había publicado un informe en el que documentaba graves cifras sobre el secuestro de migrantes indocumentados de paso por México rumbo a EE. UU. Ese mismo año se habían publicado reportes documentados por los albergues que acogen a migrantes en tránsito denunciando los abusos que padecen estos sujetos precarizados (Belén *et al.*, 2009). Estos abusos pueden explicarse a partir del estado de excepción creado por la llamada “guerra contra el narco” iniciada durante el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012). El estado de excepción se evidencia en la militarización del país, la restricción de derechos fundamentales y la forma en que la violencia asociada ha causado el desplazamiento interno de poblaciones afectadas (Atuesta, 2014; Benavides y Patargo, 2012; Estévez, 2020). Como lo menciona Dawn Paley: “*The War on Drugs is a long-term fix to capitalism’s woes, combining terror with policy making in a seasoned neoliberal mix, cracking open social worlds and territories previously inaccessible to global capitalism*” (2014, p. 16), articulando otra forma de crear acumulación de capital por medio del despojo.

Un ejemplo de la proyección de este estado de excepción en la militarización de la frontera sur de México, donde se desarrolla la trama de la novela, es el Programa Frontera Sur, iniciado en 2014 y vigente de manera directa durante un par de años. El programa se diseñó como otra estrategia entre EE. UU. y México para contener la violencia relacionada con el trasiego de personas migrantes de Centroamérica y México que buscaban llegar a EE. UU. Como lo

explica Gareth Williams (2021), esta estrategia “*is in rhetorical terms a humanitarian program that nevertheless extends the security-intelligence agendas of the DEA and US immigration, customs, and border protection all the way down to the Mexico-Guatemala border*” (p. 164). *Las tierras arrasadas* muestra las consecuencias en los migrantes de estas proyecciones del estado de excepción y de las políticas neoliberales implementadas en la región.

Por otro lado, cruzar México para los migrantes es un infierno en el cual se convierten en víctimas de robo, extorsión, explotación sexual y asesinatos. A pesar de los programas de protección en el país de tránsito, su condición de indocumentados los expone a peligros y riesgos cada vez mayores en su viaje. Otra consecuencia de este estado de excepción es el secuestro de migrantes centroamericanos por parte de organizaciones criminales, convertido por esta situación en un negocio muy rentable. Alrededor de 22 000 migrantes al año son extorsionados, abusados sexualmente o secuestrados por grupos de delincuencia organizada, que logran ganancias de cerca de 50 millones de dólares anuales con esta industria de trata de migrantes (CNDH, 2009, p. 9). El periodista Óscar Martínez explica la lógica detrás de estos “secuestros que no importan” en los siguientes términos:

[...] más vale secuestrar durante unos días a 40 personas que paguen entre 300 y 1500 dólares de rescate cada uno que a un gran empresario que entregue en un solo monto la misma suma, pero donde se corre el riesgo de llamar la atención de la prensa y la policía [...] Estas son las víctimas que no denuncian. Estos son los secuestradores a los que nadie persigue (2016, p. 106).

Solo en la última década han desaparecido entre 75 000 y 120 000 migrantes en su paso por El Salvador, Honduras, Guatemala, México y EE.UU. (Akram *et al.*, 2021, p. 1). Se desconoce el número exacto debido a la falta de informes y datos confiables en la región. Esa violencia surge de la complicidad entre las fuerzas policiales, las autoridades migratorias y el crimen organizado (Martínez, 2013). En palabras de Wendy Brown, los muros y las políticas migratorias que los acompañan “*often compound the problems they putatively address [...] produce an ever more sophisticated and Mafia-like smuggling economy, one that increasingly merges drug and migrant smuggling*” (2010, p. 112).

El concepto de necropolítica concebido por Achille Mbembe (2003, 2019) sintetiza de manera directa el comercio de muerte que enfrentan los migrantes, y resulta central para mi interpretación de las novelas. Para este pensador camerunés, si la soberanía “*is to exercise control over mortality and to define life as the deployment and manifestation of power*” (2003, p. 12), ejercer esa soberanía en estos contextos significa “*the capacity to define who matters and who does not, who is disposable and who is not*” (2019, p. 80), una soberanía cuyo proyecto central es “*the generalized instrumentalization of human existence and the material destruction of human bodies and populations*” (2019, p. 68). Mbembe vincula directamente el racismo con la necropolítica en el contexto de una simulación de un estado de excepción permanente:

[...] racism is the driver of the necropolitical principle insofar as it stands for organized destruction, for a sacrificial economy, the functioning of which requires, on the one hand, a generalized cheapening of the price of life and, on the other, a habituation to loss (2019, p. 38).

Son el racismo y la xenofobia los que alimentan también los ataques que llevan a cabo los ciudadanos comunes contra los migrantes (Gall, 2018). Para Irmgard Emmelhainz (2016), en su aplicación de las ideas de Mbembe al contexto mexicano:

El proyecto de la necropolítica implica justificar como medida de “seguridad” la instrumentalización de la existencia humana y la destrucción de cuerpos y poblaciones que se consideren desechables desde el punto de vista de la economía política (2016, p. 163).

Es en este contexto en el que se pueden determinar las diferentes aristas de las relaciones entre migrantes y humanitarismo, donde estos sujetos migrantes pueden ser considerados bien como víctimas sacrificiales, agentes de su propia liberación, o bien como sujetos en rebelión contra las consecuencias del orden neoliberal y la necropolítica que impera en la región, tanto en sus países de origen como en su viaje por México.

La política afectiva desplegada en este y otros casos similares puede resumirse gracias a Costas Douzinas, para quien “*undifferentiated pain and suffering has become the universal currency of the South and pity the*

global response of the North” (2007, p. 19; véase también Suski, 2018). *Las tierras arrasadas* replantea esta relación jerárquica de los afectos alrededor de la piedad.

Hibridación como crítica al humanitarismo literario en *Las tierras arrasadas*

Las tierras arrasadas de Emiliano Monge se centra en los perpetradores que explotan a los migrantes centroamericanos que cruzan la frontera sur de México. Monge aborda la violencia contra estos migrantes desde el secuestro sistémico y la deshumanización y mercantilización de sus cuerpos, convertidos en productos de intercambio, hasta su cremación y entierro en fosas comunes clandestinas. Aunque el espacio geográfico en el que se desarrolla la historia tiene un nombre ficticio, las descripciones de mesetas áridas, sierras rocosas y una selva impenetrable en la que hay una frontera perdida invocan una mezcla del paisaje natural del sur de México, su frontera con Guatemala y del desierto en su frontera norte (Vázquez-Enríquez, 2019, p. 5). Como lo indica Velázquez Soto, la “desaparición de las referencias espaciales crea esta geografía del infierno en la que se distribuyen los cuerpos” (2018, pp. 9-10). La novela se organiza en tres libros (el libro de Epitafio, el libro de Estela, el libro de los Chicos de la Selva) que apuntan a narraciones anteriores a la modernidad, con lo cual la trama adquiere una atmósfera de atemporalidad. A estos libros se suman dos intermedios narrativos que reafirman las características teatrales y épicas de la historia, la cual respeta incluso la unidad de tiempo aristotélica, dado que se desarrolla en solo 27 horas.

La novela de Monge aborda esta crisis humanitaria desde la perspectiva de los traficantes de personas. Los protagonistas de la novela son Epitafio y Estela, dos traficantes de personas que secuestran, venden, torturan, explotan laboralmente y asesinan a los migrantes que transitan por este espacio infernal. Su historia de amor es la trama principal de la novela, en la que estos personajes están separados y tratan desesperadamente de comunicarse y reunirse. Su obsesión por el otro les impedirá ver la traición que terminará de forma trágica con su relación. La novela de Monge puede ser tipificada

como una novela negra híbrida (Forero, 2018) en la que se quiebran los pactos de lectura de ese género. Es así como las principales líneas argumentales de la novela desdibujan los límites del género gracias a un conjunto de intertextos entre los que destacan al menos cuatro: *La divina comedia* de Dante, los testimonios de los migrantes, la tragedia y la épica clásicas. De hecho, Monge tenía la intención de escribir *Las tierras arrasadas* como una obra de teatro cercana al estilo de una tragedia clásica (Chouza, 2015). Si el migrante, como afirma Fuentes Krafczyk, es “el sujeto por excelencia de la tragedia contemporánea” (2018, p. 48), la novela también puede enmarcar el drama de los migrantes con narraciones de duelo y pesar compartido.

Monge despliega esta hibridación de géneros por medio de un narrador omnisciente, quien realza las cualidades trágicas de la novela, dado que no hay restricción en la información que nos provee, al tiempo que crea una cierta distancia entre el lector y la historia. Esta focalización es contrastada con otra interna que le permite al lector obtener información sobre las posibles motivaciones, pensamientos y sentimientos de los personajes, enfrentándolo a la brutalidad de las acciones de Estela y Epitafio al mismo tiempo que conoce sus recuerdos, sus esperanzas, sus miedos y su amor mutuo. Estos y otros perpetradores son así humanizados, a pesar de que se enfatiza en sus acciones monstruosas, mientras Monge evita representarlos como seres unidimensionales. Por otro lado, se da una discrepancia entre la información proporcionada por el narrador omnisciente y la focalización interna de los personajes que potencia esa humanización. Es así como sabemos que a Epitafio y Estela les es imposible lograr reunirse, renunciar al crimen con el cual han tenido que lidiar desde niños y así obtener la redención que tanto desean. Mientras el narrador omnisciente informa al lector sobre la traición de Sepelio y el padre Nicho, Epitafio y Estela ignoran su traición. Sepelio y el cura contratan a dos policías, El Topo y El Tampón, para matar a Estela y a sus hombres. Aunque no consiguen matar a Estela, Sepelio logra engañar a Epitafio haciéndole creer que su amada está muerta. Su dolor lo lleva a suicidarse arrojándose frente a un camión en movimiento (2015, p. 324). Estela, embarazada del hijo de Epitafio, no llega a suicidarse, pero se ciega con un machete (p. 333),

ampliando así por medio de *Edipo rey* las redes de alusiones del texto a la tragedia clásica. Esta mutilación la anuncia con antelación uno de sus epítetos: “Laciegadeldesierto” (p. 286). La *hamartia* apunta a esas conexiones, dado que los errores que provienen de su ignorancia la conducen a su propia desgracia.

Los intertextos de *La divina comedia* son esenciales para analizar la dimensión de las críticas al humanitarismo literario en la novela. Al comienzo de la historia, tras retener a un grupo de migrantes centroamericanos que recién cruzaron la frontera, Estela y Epitafio se separan. Sus itinerarios los transportan a espacios dantescos: unas cuevas subterráneas conocidas como “El Purgatorio” (2015, p. 300) en una selva donde impera un estado hobbesiano de naturaleza en el que prevalece la ley del más fuerte; al igual que el de Dante, el viaje de los migrantes a través del inframundo comienza en la “selva oscura”, de manera que desde el momento en el que los migrantes ingresan a la jungla, arriban a un mundo violento donde son presa o depredador; “El Paraíso”, por su parte, es un lugar de reclutamiento de niños situado en la sierra, el cual funciona como hospicio y es administrado por el padre Nicho (p. 89). Como parte del anterior espacio simbólico se encuentra “Ojo de Hierba”, también conocido como “El Tiradero” (p. 26), una suerte de campo donde se retiene y se comercia a los migrantes recién llegados o se les ejecuta y abandona en fosas; y campos de explotación laboral como “El Teronaque”, un antiguo matadero en el que los migrantes se encuentran presos (p. 98), o “El infierno” de los hermanos Encanecido y Teñido (p. 246), un vertedero de automóviles y cuerpos donde los cadáveres son despedazados e incinerados.

En estos espacios los migrantes se convierten en mercancías deshumanizadas que los secuestradores torturan con el fin de extorsionar a sus familias, o bien los prostituyen o esclavizan. Por otro lado, al referirse al infierno alegorizado de Dante, la novela puede representar horrores indecibles:

Los dos ojos como cuentas de vidrio del gigante vuelven entonces a llenarse de confianza y emocionado escucha que *los hombres y mujeres cuyos miedos ya no pueden referirse con palabras sólo atinan a escupir quejidos breves, hondos gritos y lamentos como ayes* (2015, p. 194).

Más allá de esta recuperación, como afirma Fuentes Krafczyk, la novela se apoya en las palabras de Dante en *La divina comedia* “cuando el testimonio de las propias víctimas es insuficiente para describir el horror del tráfico de personas [...] cuando el horror trasciende su capacidad expresiva” (2018, p. 48). Estas referencias intertextuales explícitas a Dante representan el viaje del migrante a través de México como un descenso al inframundo.

A causa de esa deshumanización los migrantes pierden su identidad definida, excepto en el caso de Mausoleo y Merolico, de quienes conocemos la historia de su transformación de víctimas a victimarios. Los migrantes casi nunca son llamados por sus nombres por los personajes. En un comienzo solo son identificados con epítetos como “los hombres y mujeres que cruzaron las fronteras” (Monge, 2015, p. 25). Estos epítetos conectan a la novela con la épica clásica, como lo afirma Velázquez Soto (2018, p. 7), pero permiten sobre todo describir la transformación de los migrantes. Por una parte, como lo describe Peña Iguarán, “muchas veces estos epítetos corren por delante de los personajes como heraldos negros de la catástrofe, como estigmas que los prescriben desde antes de vivir” (2018, p. 145); por otra, como lo señala Sperling, la pérdida de aspectos individuales de su identidad se representa por medio de esos epítetos (2017, pp. 194-195). Los personajes no solo pierden su nombre propio, sino también poco a poco otros aspectos de su identidad: su voz, su personalidad, su idioma, su religión, o su corporeidad. Antes de que los migrantes sean secuestrados, incluyen el adverbio “aún” para informarle al lector que los migrantes todavía tienen cualidades: “LaqueuentaúnconDios”, “Elquetodavía tienecuerpo” (2015, p. 301); “Elquetieneaún nombre” (p. 302); “Quienaúnpresumedelma”, “Quietieneaún suvoz”, “Elquetodavíausasulengua” (p. 339).

Luego de que los migrantes son secuestrados, y así se convierten en víctimas de la violencia, el narrador informa al lector de la pérdida de estos aspectos al incluir la preposición “sin”, con lo que se convierten en “los sinalma” (2015, p. 119), “los sincuerpo” (p. 195), “los sinDios” (p. 249). Antes de su explotación, los migrantes son representados como individuos con naturalezas más o menos específicas, para ser luego tratados como una masa sin atributos,

con “un solo cuerpo, tembloroso, con una sola voz, hueca” (Brinkman-Clark, 2019, p. 38). El uso de epítetos representa, así, la deshumanización gradual de los migrantes, la pérdida de su identidad y su transformación en mercancías dentro del orden necropolítico. Este proceso deshumanizador encaja igualmente con los procesos de creación de jerarquías que operan en la razón humanitaria, la forma en que enfatiza en la vida biológica de quienes recibirían esa ayuda, dejando de lado los elementos biográficos de los migrantes que le dan sentido a su propia existencia y a su agencia. Al mismo tiempo, es una de las formas en que la novela rompe las gramáticas afectivas que operan detrás de la piedad narcisista.

***Las tierras arrasadas* leída como narrativa posthumanitaria**

Si, como lo expone Cruz Arzábal, “[e]l peligro de la sobreestetización de la violencia -como pornografía o embellecimiento de la miseria-, es que las víctimas reales sean inmediatamente asociadas con tópicos fáciles: la maldad, la bondad, el desamparo o el llanto como objetos de consumo simbólico” (2019, p. 75), la crudeza de *Las tierras arrasadas*, la forma como la trama invita a difuminar de manera crítica las fronteras entre víctimas y victimarios, junto a su rearticulación del Holocausto como intertexto y metáfora-marco, impiden que la narración caiga en esos tópicos fáciles. Monge se enfoca al tiempo en las múltiples formas en que se manifiesta y explota la vulnerabilidad extrema de los migrantes y en sus formas de agencia, evitando tropos similares a “dar voz a los que no tienen voz”, mostrando incluso cómo pueden decidir transformarse gradualmente en perpetradores para sobrevivir, en el caso de algunos personajes.

Así mismo, los personajes de la novela no son víctimas puras e inermes que pueden convertirse fácilmente en parte de la trama de un melodrama. Los lectores mexicanos y de otros mercados culturales pueden informarse sobre el sufrimiento de estas personas y, al mismo tiempo, estos lectores pueden llegar a la conclusión de que son potencialmente culpables de ese sufrimiento de los migrantes, al menos de forma indirecta. De este modo, la novela trastorna

las expectativas de culpa en sus lectores, proponiendo diferentes formas de conexión afectiva con las víctimas y su sufrimiento sin idealizarlas o pensarlas como invariablemente inocentes. Monge desafía el humanitarismo literario al evitar que los lectores sean simples testigos del trauma de los migrantes, rompiendo estas gramáticas emocionales y evitando formas vacías y denigrantes de humanitarismo caritativo, invitando al lector a releer los conflictos políticos y económicos que causaron estos tipos de violencia.

Los actos de violencia extrema también niegan a los secuestradores su individualidad; estos son despojados de sus nombres propios y son renombrados por el padre Nicho, el jefe de la banda de traficantes de personas e iniciador del ciclo de explotación. El imperio de la muerte se recalca en todo momento. Como lo refieren Calderón y Zárate (2020, p. 17), los nombres de los secuestradores se estructuran alrededor del mundo funerario: Cementeria, Mausoleo, Estela, Osaria y Epitafio, alguna vez víctimas de Nicho, también son nombrados con otros epítetos, los cuales los separan del resto de los secuestradores y ponen de relieve la intensa relación entre Estela y Epitafio: mientras que Epitafio es llamado “ElquequieretantóaEstela”, a Estela se la denomina “LaqueadoraaEpitafio” (Monge, 2015, p. 111). Como lo explica Fuentes Krafczyk (2018), la novela lleva a cabo diferentes desplazamientos: desde el textual, con la red de intertextos, al desplazamiento físico de los migrantes, lo cual puede verse también en el caso de Estela y Epitafio, en quienes se da “un desplazamiento de la condición de perpetradores a víctimas” (2018, p. 49). En el momento en el que son convertidos en victimarios por el padre Nicho, sus nombres propios se borran y son bautizados con nombres representativos de su nueva forma de vida y su función en la mercantilización de la muerte, es decir, el transportar, vender y explotar los cuerpos de los migrantes. El intento de borradura por medio de los epítetos ayuda a desdibujar las fronteras entre perpetradores y víctimas, al tiempo que se convierte en una marca del pasado traumático, en un desplazamiento que se repite también en otros casos.

Ejemplo de ello es Esteban, el protagonista del primer intermedio, un migrante hondureño cuyos atributos físicos como boxeador

olímpico lo diferencian de los otros migrantes secuestrados. La metamorfosis de Esteban El grandote en Mausoleo (Monge, 2015, p. 126) se da gradualmente, como lo expone Rivera Hernández (2020, pp. 72-74): tortura a una víctima, pasa un ritual de iniciación por medio del asesinato de un migrante, es legitimado luego ante los ojos de sus pares por su capacidad de ejercer violencia y, por último, llega a una consolidación dentro de la jerarquía del grupo de secuestradores. Con este proceso Mausoleo borra su pasado, transformándose poco a poco en una herramienta cuya finalidad es perpetuar las actividades del orden imperante, canalizando su trauma por medio de la violencia. El orden necropolítico que refleja la novela cosifica así a víctimas y victimarios.

Monge entreteje esta narrativa con pasajes extraídos del *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México* elaborado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos en 2011. Esos recortes recuperan testimonios de migrantes centroamericanos de manera que su agencia expresiva es regenerada, recuperando las historias de quienes lograron sobrevivir:

Cuando volvió todo a empezar, la verdad, sí me puse a llorar... yo tengo dos hijos, estaba haciendo el viaje porque no tengo dinero... porque no tengo oportunidades... por eso estaba haciendo el viaje... y Dios me estaba haciendo a mí esto... lo odié y odié a mis padres y a la tierra (2015, p. 59; cursivas en el original).

Estos testimonios “son presentados como una especie de coro, un contrapunto narrativo a las acciones de los perpetradores” (Sperling, 2017, p. 190). Este coro expresa las preocupaciones de las víctimas, aunque no está estrechamente implicado en la acción ni funciona como un personaje más, como sucedía en la tragedia clásica. Mientras que la relación del narrador omnisciente invita al lector a entender a los perpetradores, el coro lo invita a confrontarlo con las víctimas de sus actos. De este modo se conecta con el aspecto democrático del coro en las tragedias griegas (Carter, 2010; Flórez, 2014; Herreras, 2014), las cuales, además, le abren espacios a la voz de las víctimas (Monleón, 1989, p. 149). Este coro de testimonios narra las motivaciones y expectativas del viaje de los migrantes, pero también expresa su miedo, desesperación y desorientación cuando se enfrentan a la brutal realidad que se les impone. Como anota

Peña Iguarán (2018), de esta forma Monge “elabora otra narrativa a partir de los relatos de víctimas que modifican el lugar del doliente que ha proliferado hasta el grado de convertirse en un nuevo modo de ciudadanía en la institucionalización del humanitarismo” (p. 147). Los testimonios le permiten a Monge representar la violencia vivida por los migrantes centroamericanos, poniendo en perspectiva el problema de la interferencia de un narrador que hable por ellos. Para ello emplea una variación del efecto de extrañamiento (o efecto V, del alemán *Verfremdungseffekt*) para lograr un distanciamiento brechtiano que resalta la naturaleza ficcional de los recursos literarios que está empleando, contrastándolos con los testimonios. Este extrañamiento también resulta efectivo para contrarrestar las políticas narrativas de la piedad.

Otro intertexto de gran relevancia para interpretar la novela es el Holocausto. No solo aparece señalado al final de la novela (2015, p. 341) y en el paratexto de la contraportada como parte del resumen promocional de la obra; Monge ha repetido en diferentes entrevistas que la migración se ha convertido en “el holocausto invisible del siglo XXI”, el cual es “quizás el más atroz de todos, porque parece que a nadie le importa” (Paul, 2016, párr. 2). Aclara Monge en otra entrevista: “Lo más importante [...] es haber logrado recrear el horror, para que la gente que no lo conoce, al leer la novela vea el tamaño del holocausto de los migrantes centroamericanos y la realidad de este país” (Casasús, 2016, párr. 2). Es necesario resaltar que, en la novela, el Estado está presente en esos espacios también de forma directa o implícita por medio de la corrupción de los agentes estatales, incluyendo a los policías y soldados que se identifican como secuaces del padre Nicho. Esta forma de enmarcar el periplo de la migración la desarrolla Sperling (2017), partiendo del estado de excepción que rige en los espacios por donde cruzan o son obligados a cruzar los migrantes:


Entre estos elementos reminiscentes del genocidio nazi, que resignifican la trata de los migrantes, se encuentran el despojo inicial de las pertenencias de las víctimas cuando entran al “campo” llamado “patria”; la selección de los migrantes que ingresan al ciclo de explotación y aniquilación; la masacre de los restantes que no pueden ser transportados; el trabajo esclavo en un campo vigilado; la integración forzada de víctimas al grupo

de los victimarios para cometer actos de violencia; el acto de quemar los cuerpos recurriendo a la mano de obra de las propias víctimas y a la pérdida del nombre de las víctimas (2017, p. 192).

Se trata de un tropo que aparece en diferentes narrativas cercanas al humanitarismo y los derechos humanos, en el cual el Holocausto se transforma en una metáfora que ayuda a explicar otros eventos traumáticos en el contexto de casos de violencia sistémica. Para Andreas Huyssen (2001) se ha llegado a un punto en el que se discute una globalización del discurso del Holocausto, el cual se emplea “*as a universal trope for historical trauma*”, lo que crea una paradoja en esa globalización, dado que se ha permitido a la memoria del holocausto “*to latch on to specific local situations that are historically distant and politically distinct from the original event*”. Por lo tanto, “[i]n the transnational movement of memory discourses”, el Holocausto también ha perdido “*its quality as index of the specific historical event and begins to function as a metaphor for other traumatic histories and memories*” (2001, pp. 23-24). La apropiación alegórica del Holocausto, por otro lado, puede explicarse por medio de la idea de memoria que propone Michael Rothberg, en la cual se la considera “*as multidirectional: as subject to ongoing negotiation, cross-referencing, and borrowing; as productive and not privative*” (2020, p. 3). En el caso de *Las tierras arrasadas*, Monge evita bloquear los procesos de memoria propios de la violencia operante en el contexto de la migración de centroamericanos y tampoco oculta historias locales por medio de esta metáfora-marco de su narración, la cual les permite a los lectores ampliar su comprensión del fenómeno.

Conclusiones

Las tierras arrasadas propone un reconocimiento complejo de la humanidad compartida con el otro, el migrante discriminado, al evitar divisiones maniqueas entre los personajes dado que todos son afectados por el orden necropolítico. Monge aborda y representa la violencia, lo cual incluye una incorporación del testimonio en la que no se lo instrumentaliza, ni se desarticula el sufrimiento de su contexto. La novela revierte así los tropos sentimentales de las

novelas (y las narrativas) humanitarias, construyendo una trama que entrelaza crisis humanitarias del pasado y narraciones de duelo clásicas. Monge acopla para ello un delicado ensamblaje de técnicas narrativas, testimonio, intertextos y una cruda narración en respuesta a los límites del humanitarismo en los movimientos migratorios Sur-Sur. Por medio de este conjunto, muestra la violencia estructural como algo palpable, rearticulando la complejidad de las historias de los migrantes centroamericanos. En lugar de apelar simplemente a las políticas establecidas de la piedad y fomentar un humanitarismo literario simplista, Monge propone una perspectiva ética situada, la cual incluye el papel de los perpetradores. Esta propuesta posthumanitaria puede ser proyectada al problema vigente de los migrantes centroamericanos y a casos similares en el hemisferio, producto de otras coyunturas donde se da una violencia sistémica o estructural similar 

Referencias

- Acuña González, G. E. (2016). Estructura y agencia en la migración infantil centroamericana. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 13(1), 43-63. <https://doi.org/10.15517/c.a.v13i1.23908>
- Akram, S. M., Boston University International Human Rights Clinic & Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho (Mexico, Guatemala, El Salvador). (2021). *Disappeared Migrants from Central America: Transnational Responsibility, the Search for Answers and Legal Lacunae*. Boston University School of Law. <https://www.bu.edu/law/files/2021/01/Migrant-Disappearances.pdf>
- Antaki, M. (2013). Genre, Critique, and Human Rights. *University of Toronto Quarterly*, 82(4), 974-996. <https://muse.jhu.edu/article/534334>
- Atuesta Becerra, L. (2014). Addressing the costs of prohibition: internally displaced populations in Colombia and Mexico. En *Ending the drug wars: report of the LSE Expert Group on the Economics of Drug Policy* (pp. 49-54). London School of Economics. <https://bit.ly/3tduzWt>
- Badiou, A. (2001). *Ethics: An Essay on the Understanding of Evil* (P. Hallward, Trad). Verso.

- Belén, Posada del Migrante, Humanidad sin Fronteras, A. C y Frontera con Justicia, A. C. (2009). *Quinto informe sobre la situación de los derechos humanos de las personas migrantes en tránsito por México*. <https://bit.ly/3LYfX5Y>
- Benavides, L. y Patargo, S. (2012). México ante la crisis humanitaria de los desplazados internos. *Foreign affairs: Latinoamérica*, 12(4), 77-88. <https://bit.ly/3K1za5c>
- Brinkman-Clark, W. (2019). Los territorios del apodo. Apuntes sobre la filosofía de la historia del capital y sus topologías. En A. Ortiz Struck (Ed.), *Territorios arrasados* (pp. 37-59). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Brown, W. (2010). *Walled States, Waning Sovereignty*. Princeton University Press.
- Butler, J. y Athanasiou, A. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Eterna Cadencia.
- Calderón Le Joliff, T. y Zárate, J. (2020). El laberinto fúnebre de la frontera y la deshumanización del migrante en *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge. *Literatura y Lingüística*, (41), 15-35. <https://doi.org/10.29344/0717621X.41.2260>
- Cantú, F. (2018). *The Line Becomes a River: Dispatches from the Border*. Riverhead Books
- Carter, D. M. (2010). The Demos in Greek Tragedy. *The Cambridge Classical Journal*, 56, 47- 94. <https://www.jstor.org/stable/44698383>
- Casasús, M. (2017, agosto 15). Emiliano Monge: “Los coros de *Las tierras arrasadas* recrean el horror de la migración”. *Clarín*. <https://bit.ly/3M1hHvk>
- Chouliaraki, L. (2006). *The Spectatorship of Suffering*. SAGE.
- Chouliaraki, L. (2010). Post-humanitarianism: Humanitarian communication beyond a politics of pity. *International Journal of Cultural Studies*, 13(2), 107-126. <https://doi.org/10.1177/1367877909356720>
- Chouza, P. (2015, diciembre 2). Emiliano Monge: “México es una sociedad fallida”. *El País*. https://elpais.com/cultura/2015/12/01/actualidad/1448934273_771771.html

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH (2010). *Secuestros a Personas Migrantes Centroamericanas en Tránsito por México*. <https://bit.ly/3HjIzdP>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos, CNDH (2009, junio 15). *Informe Especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes*. <https://bit.ly/3Ipt4v1>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos, CNDH (2011, febrero 22). *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México*. <https://bit.ly/3Is0qsS>
- Cruz Arzábal, R. (2019). Necroescrituras fantológicas: espectros y materialidad en Antígona González y *La sodomía en la Nueva España*. *iMex México Interdisciplinario*, 8(16), 68-83. <https://www.imex-revista.com/xvi-necroescrituras-fantologicas/>
- Cummins, J. (2018). *American Dirt*. Flatiron Books.
- Douzinas, C. (2007). The many faces of humanitarianism. *Parrhesia*, 2(1), 1-28. http://www.parrhesiajournal.org/parrhesia02/parrhesia02_douzinas.pdf
- Emmelhainz, I. (2016). *La tiranía del sentido común: La reconversión neoliberal de México*. Paradiso.
- Estévez, A. (2020). Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos? En A. Varela Huerta (Coord.), *Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana. Un ejercicio de conocimiento situado* (pp. 13-44). Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- Fassin, D. (2012). *Humanitarian Reason: A Moral History of the Present*. University of California Press.
- Flórez Flórez, A. (2014). La tragedia prueba la democracia. Una reflexión desde las *Suplicantes* de Esquilo y de Eurípides. *Universitas Philosophica*, 31(63), 17-38. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph31-63.tdse>
- Forero Quintero, G. (2018). *Justicia y paz en la novela de crímenes* [eBook]. Siglo del Hombre Editores.
- Fuentes Krafczyk, F. (2018). La novela mexicana sobre la migración centroamericana. *América Crítica*, 2(1), 39-54. <https://doi.org/10.13125/amicacritica/3301>

- Gall, O. (2018). Racismos y xenofobias mexicanos frente a los migrantes: 1910-2018. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 26(53), 115-134. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005308>
- Hernández, A. (2013). *Amarás a Dios sobre todas las cosas*. Tusquets.
- Herrera, Y. (2010). *Señales que precederán al fin del mundo*. Periférica.
- Herreras, E. (2014). Teatro griego clásico: una metáfora de la dimensión política del arte. *Laocoonte. Revista de Estética y Teoría de las Artes*, (1), 53-70. <https://bit.ly/35hOVG9>
- Hesford, W. S. (2011). *Spectacular Rhetorics: Human Rights Visions, Recognitions, Feminisms*. Duke University Press.
- Huysen, A. (2001). Present pasts: Media, politics, amnesia. In *Globalization* (pp. 57-77). Duke University Press.
- Luiselli, V. (2016). *Los niños perdidos (Un ensayo en 40 preguntas)*. Sexto Piso.
- Luiselli, V. (2019). *Lost Children Archive: A Novel*. Vintage Books.
- Martínez, Ó. (2013, julio 3). Hartos a través de México. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista-espana/hartos-a-traves-de-mexico/>
- Mbembe, A. (2003). Necropolitics (L. Meintjes, Trad.). *Public Culture*, 15(1), 11-40. <https://www.muse.jhu.edu/article/39984>
- Mbembe, A. (2019). *Necropolitics* (S. Corcoran, Trad.). Duke University Press.
- Martínez, Ó. (2016). *Los migrantes que no importan* (3.^a ed.). Sur+ Ediciones.
- Monge, E. (2015). *Las tierras arrasadas*. Penguin Random House.
- Monleón, J. (1989). Un teatro político. En J. Monleón (Ed.), *Tragedia griega y democracia* (pp. 144-152). Editora regional de Extremadura.
- Ortuño, A. (2013). *La fila india*. Océano.
- Paley, D. (2014). *Drug War Capitalism*. AK Press.
- París-Pombo, M. D. (2016). Trayectos peligrosos: inseguridad y movilidad humana en México. *Papeles de Población*, 22(90), 145-172. <https://doi.org/10.22185/24487147.2016.90.037>

- Paul, C. (2016, enero 4). Para Emiliano Monge la migración es “el holocausto invisible del siglo XXI”. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2016/01/04/cultura/a07n1cul>
- Peña Iguarán, A. (2018). Vidas residuales: el arte en los tiempos de guerra. *Las tierras arrasadas* (2015) de Emiliano Monge. *Mitologías hoy*, 17, 135-149. <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.544>
- Poy Solano, L. (2014, agosto 20). Ordena IFAI a PGR informar sobre policías detenidos por masacre en San Fernando. *La Jornada*.
- Rickel, J. (2012). ‘The Poor Remain’: A Posthumanist Rethinking of Literary Humanitarianism in Indra Sinha’s *Animal’s People*. *Ariel*, 43(1), 87-108. <https://journalhosting.ucalgary.ca/index.php/ariel/article/view/35064>
- Rivera Hernández, R. D. (2020). *Narratives of Vulnerability in Mexico’s War on Drugs*. Palgrave Macmillan.
- Rothberg, M. (2020). *Multidirectional Memory*. Stanford University Press.
- Singh, J. (2015). Post-Humanitarian Fictions. *SYMPLOKĒ*, 23(1-2), 137-152. <https://muse.jhu.edu/article/605667>
- Slaughter, J. (2009). Humanitarian reading. En *Humanitarianism and Suffering: The Mobilization of Empathy* (pp. 88-107). Cambridge University Press.
- Sperling, C. (2017). Memoria y nuda vida: aspectos para una interpretación del espacio y del desplazamiento en *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge. En A. Vásquez Mejías (Ed.), *Narcocultura de norte a sur: una mirada cultural al fenómeno del narco* (pp. 175-200). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Suski, L. (2018). Humanitarianism as a Politics of Emotion. En *Emotions Matter* (pp. 124-136). University of Toronto Press.
- Treviño Rangel, J. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de la “securitización” de la migración internacional en México?: una crítica. *Foro Internacional*, 56(2), 253-291. <https://bit.ly/3IoAMFB>
- Vázquez-Enríquez, E. C. (2019). *Las tierras arrasadas*, de Emiliano Monge: La frontera en movimiento. *Mester*, 48(1), 1-22. <http://dx.doi.org/10.5070/M3481041922>

- Velázquez Soto, A. O. (2018). Cuerpos migrantes, cuerpos inermes. *Alter/nativas*, (9), 1-15. <https://bit.ly/3lqvARD>
- Williams, G. (2020). *Infrapolitical Passages: Global Turmoil, Narco-Accumulation, and the Post-Sovereign State*. Fordham University Press.
- Zezima, K., & O'Keefe, E. (2014, junio 2). Obama calls wave of children across U.S.-Mexican border 'urgent humanitarian situation'. *The Washington Post*. <https://wapo.st/3pjQ8n4>